

¿Cómo puede el analista "portar la palabra" hoy?

(intervención en el Congreso de Barcelona, en nombre del Círculo Freudiano)

El título del coloquio incluye tres términos que precisan la pregunta planteada sobre el "psicoanálisis": ética, práctica, actualidad

. Decir **práctica** (analítica) es subrayar que se trata del ejercicio mismo de "psicoanalizar" y no de una discusión académica sobre la "teoría". Decir *práctica* en singular, cuando sabemos que hay todo tipo de modalidades analíticas *prácticas* y que hace ya tiempo que nos hemos desprendido del estereotipo de la "cura-tipo" (cf. Lacan: *Variantes sobre la cura-tipo*), es referirnos a lo que suponemos como invariante de la práctica analítica a través de sus variedades "técnicas", sus lugares y dispositivos. Si, por lo tanto, la cuestionamos en relación al "hoy", no es simplemente porque un nuevo contexto nos llevaría a contemplar una nueva variación "técnica", sino porque podría poner en cuestión *la orientación* de la práctica analítica misma, que no es sólo una "técnica" sino que implica una ética.

. **Ética** (de la práctica analítica): fue Lacan quien impuso el término (seminario *La ética*) mediante una doble ruptura. Una ruptura con *morales* societales de todo tipo que no conciernen a una práctica particular sino a las líneas de conducta de los sujetos en sociedad y que, más allá de su variedad (de forma y de contenido), son todas reducibles a "servicios del Bien". Y una ruptura con las *deontologías* profesionales, en la medida en que éstas se limitan a elaborar un "marco" más o menos rígido que, en última instancia, sigue siendo técnico, constituido por procedimientos al servicio de fines determinados por fuera y no cuestionados, ya sea ignorados o implícitamente reflejados en el marco en cuestión.

Cuestionar *la ética de la práctica analítica*, como nos invita a hacerlo el Congreso a la luz de la *actualidad*, supone *en primer lugar* que nos tomemos la molestia de volver a especificar para nosotros mismos en qué consiste esta ética ya supuestamente establecida. Evidentemente tenemos respuestas, fórmulas como "ética del deseo" o "ética de lo real", pero no son tan claras y sencillas (¡afortunadamente quizás!). En particular, no es fácil

extraer de ellas axiomas o principios que no sean meras reiteraciones o generalizaciones de modalidades relacionadas con contextos de época o situaciones concretas.

Más radicalmente, este interrogante implica preguntarse si y cómo *el hoy*, el contexto actual de nuestro ejercicio, podría poner en tela de juicio nuestra ética, y si habría por tanto necesidad de modificar o completar lo que se ha desarrollado hasta ahora en materia de ética de la práctica.

En cualquier caso, es importante no estancarse entre, por un lado, una crispación rígida sobre supuestos adquiridos, que nos encerraría en una postura defensiva, una nueva "ortodoxia", y por otro una "apertura" absoluta a las tendencias de la época. La primera implica correr el riesgo de desconectarnos del "mundo" en el que, nos guste o no, el psicoanálisis ocupa su lugar socialmente, ya que si bien es "excéntrico", no es "extraterritorial"... La segunda podría verse como una nueva adaptación a la "realidad" del momento, un "modo de vida posmoderno", comparable al que Lacan combatió en los años sesenta.

. Ante todo, hay que cuestionar *el hoy*, es decir, el contexto societal o incluso "civilizacional" en su incidencia directa sobre las modalidades, o incluso la posibilidad de existencia, de nuestra práctica misma, e indirectamente sobre las modalidades psíquicas de los individuos sociales que somos y que recibimos. Eso también podemos tomarlo de forma más o menos radical.

Podemos centrarnos en aspectos particulares, o incluso en "detalles" o circunstancias que pueden tener efectos profundos en el trabajo, como la pregunta a menudo repetida (y con razón, pero en mi opinión reductora) del uso del teléfono u otros medios de comunicación durante la pandemia: pero nos quedaríamos con dificultades "técnicas", no tan distintas de las que el movimiento analítico ha encontrado desde sus inicios, y que lo han llevado a evolucionar y diversificar sus formas de hacer las cosas.

Pero también podemos oír en el "hoy" una mutación civilizacional (¿o bárbara?) que va mucho más allá en el cuestionamiento de lo que sirvió como lecho societal para el "diván". Después de todo, Lacan parece haber tenido la aprehensión, si no la

conceptualización, en los años setenta, en particular con la invención del *5º discurso*, el llamado discurso capitalista (al que alude el argumento), que no es sólo un añadido a los cuatro, sino que perturba seriamente su "ronda". Esta ronda debía estar asegurada por el recién llegado discurso del analista, siendo que los cuatro discursos no dejan de hacerle lugar a lo imposible (un real), mientras que el discurso capitalista (asociando el discurso del amo al poder y a la potencia tecno-científica) pretende "andar sobre ruedas" sin tope y, como dice Lacan, "*consumir hasta consumirse*". Esto no significa necesariamente la inexistencia u obsolescencia del discurso analítico, pero nos obliga a repensar su efectividad en este nuevo contexto, so pena de desaparecer (la muerte del psicoanálisis que Lacan pudo contemplar).

¿Acaso esto afecta a la ética de la práctica? Esta es nuestra pregunta, abierta.

¿Qué podemos decir al respecto a priori y en pocas palabras?

En primer lugar, que se trata de poner de relieve *la función de la palabra* en nuestra práctica. Esto no es nada nuevo, y podemos apoyarnos en particular en las *Variantes de la cura tipo*, y en la fórmula clave de Lacan según la cual el analista "*porta la palabra' del analizante*". Esto no es nuevo, pero necesita ser renovado a la luz del nuevo mundo que emerge, uno en el que domina cada vez más la inflación de imágenes e "iconos", que no sólo cortocircuita la palabra y su articulación con el registro simbólico, sino que también le pone límite al registro imaginario mismo como espacio-tiempo en el que un sujeto puede encontrar una manera de regularse *entre* la captura en la imagen alienante del cuerpo y la referencia a la voz-mirada del Otro *en eco*. Recordemos que el narcisismo en el sentido freudiano no es reducible a lo que le sucede a Narciso en el mito tal y como se lo suele contar, quien, sordo a Eco, se pierde en el puro escópico de su reflejo. Es este *juego* propio de la operación narcisista en el sentido freudiano del registro imaginario mismo el que tiende a quedar forcluido por el dominio de la imagería, no sólo en las redes de Internet, sino también en la profusión de la publicidad o en las grandes maquinarias de imaginario *ready-made* como Disneylandia...

Pero, volviendo a la palabra, eso no es todo, porque nuestro nuevo mundo también es, "al mismo tiempo", uno en el que se promueve el "hablar-hablar-hablar", sobre todo en las llamadas "células de crisis" donde los psicólogos acuden a toda prisa tras acontecimientos supuestamente traumáticos; o en los medios, donde se invita a los oyentes a expresarse "con total libertad", es decir, "sin freno", al igual que decimos que el discurso capitalista de Lacan "anda sobre ruedas"; o en reuniones o seminarios organizados por las direcciones de empresas o incluso del Estado para que todo el mundo pueda "desahogarse" hablando. Hablen, hablen, dicen, ¿y luego qué? Nada, nadie escucha en realidad. Lo que el psicoanálisis puede proponer no es esta "palabra libre", libre de todo eco que haga tope desde el cual "devolver el mensaje de forma invertida", es una palabra *dirigida*, dirección que, si bien no *le* responde de acuerdo a la demanda de "comprenderla", de darle "like" o su contrario, sí responde *de ella*, devolviéndole no tanto consistencia por ser aprobada en sus dichos, sino más bien acreditando la ex-sistencia del decir: uno sólo habrá hablado por haber sido escuchado, aun dando lugar a un malentendido. En este sentido puede entenderse la fórmula mencionada: *el analista es portador de la palabra*. No como un medio que la esparce al viento, donde el supuesto hablante buscaría en el mayor número de *signos*, de "seguidores", una seguridad que siempre se ve defraudada (aun cuando a veces se ve rentabilizada económicamente), pero como un soporte de lo simbólico.

Y clínicamente, lo observo: los pacientes vienen ahora, más allá de todo tipo de experiencias "terapéuticas", incluso conductistas, y a pesar de un lenguaje prefabricado que los habrá "encasillado", y pueden encontrar una escucha completamente diferente, ni silenciosa ni locuaz, más bien, como me decía un analizante, alguien que "habla lo silencioso", es decir, hace oír su voz al analizante. La palabra que se puede hacer valer no es una licencia para "expresarse", para vaciar su jugo como un limón en el exprimidor, es un acceso a la ex-sistencia que atañe al decir, incluido en el gesto.

Y es también a través de esto que podemos volver a la pregunta de la llamada presencia del analista, que se ha mencionado en relación al uso del teléfono, de Skype o de mensajes SMS, porque esta palabra, al ser dirigida, supone un otro que, como encarnación

del Otro de la palabra, esté allí *en cuerpo*, incluso y sobre todo si sólo está allí para estar ausente - entendiéndose en su forma *verbal*, es decir, un *proceso de ausentismo*, y no sin movilizar afectos que circulan entre ellos. Desde este punto de vista, la especificidad de la experiencia analítica no es simplemente constituir un dúo que haga de espejo virtual sino una "díada", donde los "dos" están en disimetría, el ser-ahí del analista emergiendo como un objeto-voz que *porta la palabra* del otro, en el sentido de hacerse "*pentagrama*"¹ como en la escritura musical y no de erigirse en "portavoz"... y el otro-ahí analizante asumiendo una voz que lo "auto-nomiNa". Lo escribo reemplazando la Z por la N para que se oiga "nombrar", en contraste con lo que tiende a representar en el mundo actual la promoción de la "autonomía" concebida como individuación plena de uno mismo, autoempresa de sí o autocreación de su propia vida forcluyendo al Otro y reduciendo a rivales a los otros que podrían simbolizarlo, y que en el límite roza la ideología libertaria - cf. Elon Musk como figura delirante....

Una segunda dimensión del método-ética del análisis es la del *tiempo*. Aquí sólo esbozaré dos aspectos.

Una de las características de nuestro tiempo es la velocidad, la celeridad hasta la inmediatez promovida para cualquier actividad, y febrilmente esperada de una terapia. Me parece que éticamente en nuestra práctica no debemos ceder en la institución analítica de un *tiempo para elaborar*, un tiempo no contabilizable, que además de un espacio (diádico, cf. más arriba) ofrece una temporalidad indeterminada a priori, si no sin las escansiones de las sesiones, donde se evidencia la obsesión numérica: el tiempo que lleva. No es fácil clínicamente conseguirlo con quienes vienen con peticiones fijas y exigencias de "resultados" a corto plazo, y ello implica sin duda inventar maneras de hacer en las "entrevistas preliminares" a las que no estábamos acostumbrados en los "años gloriosos", cuando las demandas de análisis eran inmediatamente pre-formadas por una cultura que las preparaba y el sentido de un "trabajo" por hacer no se despreciaba a priori.

¹ Ndt: *Portée*, en el texto original puede traducirse como portador o como pentagrama

Otro aspecto de la dimensión del tiempo sería lo que me gustaría llamar *lo real del tiempo*, es decir, su irreversibilidad. No es nuevo que intentemos negarla, pero nuestro nuevo mundo y la "subjetividad de hoy" que produce me parecen acentuar la negación de la misma, ya sea intentando prolongar indefinidamente el transcurso del tiempo hasta el delirio transhumanista que toma la posta de las religiones por medios tecnocientíficos, o, más comúnmente, más neuróticamente, intentando subjetivamente fingir que todo lo que sucede es reversible, que siempre podemos sostener que "todo es posible", o que lo sigue siendo incluso después de un acontecimiento que implica pasar a otra cosa: nada nuevo, pero encuentra ahora apoyo en el discurso dominante... En cambio, el psicoanálisis ni niega la muerte ni fomenta el "retorno", estos dos límites de la existencia humana...